



Libros Regionales en el cambio de milenio: De autores, autoediciones y monstruos colándose entre las palabras

Comencé a leer una de las últimas publicaciones aparecidas en el circuito literario regional: "Mitos y Leyendas del Litoral" del escritor Gustavo Adolfo Guentoe, publicado a principios de 2003. Una edición bien cuidada en su forma, bonita tapa, solapa limpia. Pero se nota en ella lo que ya conocemos de sobra en la región, la denominada autoedición, ese gusto formidable por llevar al formato libro los escritos propios y ser uno mismo quien se preocupa de gestionar la impresión: transcribir y ordenar los textos; escribir los datos autobiográficos; inscribir los derechos; esperar pacientemente que los libros lleguen desde la desconocida imprenta a la que fueron encomendados para su nacimiento y no sufran algún percance en el viaje por tierra; hacer los pagos por la impresión; depositar contra los que realizaron el servicio, porque el color finalmente no era el que uno quería o la fotografía salió borrosa o la hoja 37 quedó mal impresa... en fin todas las etapas de un proceso mucho más amplio, complejo y tan hermoso como el acto mismo de escribir.

Comencé por reconocer primero los datos del autor, decidiendo luego leer la presentación del libro. Todo bien hasta que... ¡de pronto! (como en los cuentos para niños y niñas) al empezar la lectura de los primeros relatos "míticos", me encuentro de frente con un

pequeño monstruo: una palabra repetida, "la la...". Pensé primero que era parte del relato, algo así como un canto minimalista propio de la leyenda. Pero luego caí en cuenta que se trataba de un error, de un lamentable descuido al momento de digitar el texto. Descuido que por lo demás no se logró descubrir en la revisión final del texto —pensé—. Seguí leyendo y de pronto apareció un monstruo mayor y más desagradable: una palabra mal escrita, un error ortográfico. La sensación amarga fue inmediata, los jugos gástricos recorrieron mi cuerpo... Tantos meses y varios miles de pesos involucrados en este proyecto para encontrarnos finalmente con una falta de ortografía y más encima ¡menor! Ya no puede ser sólo un tirón de orejas para el autor del libro (autoeditor, no lo olvidemos), porque este error es posible de corregir más o menos en 6 básico considerando a los niños/as que les cuesta un poquito más esto de escribir como se debe. Se me quitaron las ganas de terminar el relato que estaba leyendo y dediqué irme al final del libro, a disfrutar el último relato. Pero mi suerte estaba echada y nuevamente comienzan a aparecer los monstruos entre las palabras, esta vez a las palabras mal escritas se les unían palabras repetidas, comas fantasmas, espacios brrujos entre palabras, todo un mundo trastocado... llegué a pensar que todo eso era parte del relato, que la repetición de palabras, espacios y comas fantasmas permanecían en el texto ya impreso (recordé una serie televisiva sobre mundos paralelos cuyo nombre era La dimensión desconocida).

Aquí paré la lectura, molesto y pensando que estos esfuerzos aislados para llevar al público regional y foráneo la escritura surgida en el territorio regional, eran vanos y banales, pues faltaban el respeto en forma básica, descuidando el cariño por la correcta forma de la escritura. Echo de menos aquí la presencia de un OFICIO —dentro de todos los oficios involucrados en la edición de libros, los que también echo de menos— y a sus ofidantes: la corrección de pruebas, ejercida por extraños y obsesivos personajes, amantes de la palabra escrita, de la forma y el trazado de las letras, guardianes de la ortografía, devoradores de libros impíos, personajes inigualables al momento de anunciar un error en la trama de un relato, con grandes círculos rojos, verdes, morados sobre la secuencia de palabras. Esos ofidantes que faltaron también en los inicios de grandes proyectos editoriales como el de LOM Ediciones, que si alguno repuerda, lanzó sus primeras publicaciones manchadas de errores, olvidos, serenos apuros de impresión. Era en ese caso la falta de rigurosidad causada por el ímpetu de un proyecto editorial independiente que recién nace. Es en nuestro caso la falta de rigurosidad debida al olvido y la falta de visión en lo que dice relación con abrir nuevos espacios laborales como la corrección de pruebas en aquellos proyectos que involucran la elaboración de libros, un oficio necesario, urgente, para mejorar nuestra creciente oferta literaria regional.

Postdata: Al estar escribiendo este texto

voy recordando otros encuentros con errores diversos en varios títulos ya publicados. Mencionaré algunos: la falta de mención al número de la última edición del libro AISÉN VOCES Y COSTUMBRES de Leonel Galindo. Error que nos induce a olvidar que ya van tres ediciones de este libro. La falta de orden en el Glosario de términos regionales que nos entrega Danka Kanoff en su libro CINCHANDO PW. NO AFLUJAR.

Postdata 2: ¡Oh, paradoja! en el reciente libro editado por AGRUPA Ediciones¹, que recopila los textos presentados en diversos idiomas por poetas y ciudadanos en la ciudad de Coyhaique el 27 de marzo 2003 en un Recital de Poesía en Contra de la Guerra en Irak, y cuya edición estuvo a mi cuidado... ¡he encontrado errores!

Valga entonces la crítica expuesta más arriba como una autocrítica: aún teniendo correctores en nuestras filas, los pequeños monstruos se dieron maña para colarse y hacer de las suyas aquí también. Vaya en nuestro favor que esta edición la hemos hecho solamente con nuestros recursos económicos y humanos voluntarios, como toda organización social comunitaria. Y que somos los primeros en reconocer a los monstruos.

Mauricio Osorio Pefaur
Agrupación de Escritores y Aficionados a la Literatura de Coyhaique.

¹ Sello editorial creado por la Agrupación de Escritores y Aficionados a la Literatura de Coyhaique.

Libros regionales en el cambio de milenio: de autores, autoediciones y monstruos colándose entre las palabras. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Osorio Pefaur, Mauricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros regionales en el cambio de milenio: de autores, autoediciones y monstruos colándose entre las palabras. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile